

ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO XI. — NÚM. 535

Madrid, 1.º de Mayo de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

LOS DOS SEPULCROS

MAR., XV, 44-XVI, 8;
JUAN, XI, 32-45.

COINCIDENCIA?, diréis vosotros. Bien, sea coincidencia, pero no del acaso. Es una maravillosa coincidencia, que tan llena de luz surge ante nosotros, en el paralelo de esos dos sepulcros de que hablan Juan y Marcos: el de Lázaro y el de nuestro Señor.

Los nombres. — Lázaro es forma hebreizada del viejo nombre Eleazar, y Jesús es igualmente la modernización del antiguo nombre Josué. Un nombre nos dice que «Eloim ayuda», y el otro proclama que «Jehová salva». En un curso de muchos siglos la Humanidad va aprendiendo que el Dios ayudador, revelado en la Naturaleza, es el Dios salvador, revelado en el Evangelio. Lázaro testimonia en su nombre el auxilio concedido desde el cielo a los hombres, y que los hombres también se deben mutuamente. Jesús trae desde la Gloria toda la Verdad y toda la Gracia de que los hombres estaban faltos.

Los sitios. — Lázaro, nuestro hermano en carne de pecado, es colocado en una cueva en la tierra, porque tierra somos nosotros; Jesús, nuestro hermano por adopción espiritual mediante la fe, nuestro Señor, es puesto en el sepulcro nuevo cortado en la piedra, pues Él es la Roca de eterna salvación.

Los hechos. — Lázaro, muerto, espera cuatro días que su Maestro y Amigo le resucite. Nada más que espezanza. Jesús, en tres días de sepultura, prepara por sus benditas manos la obra de una perfecta Redención. Ahí hay poder. De una parte la esperanza del salvo; de la otra, el poder salvador.

¿Dónde están los vestigios de esos sepulcros? Nadie lo sabe, ni tampoco es importante. Consumió Roma millones de vidas para conquistar un sepulcro vacío e hipotético, y nada ha conseguido de ventaja espiritual con esa consumición de razas y pueblos. Mas la lección de los dos sepulcros resplandece en el Libro Divino, esperando las almas que la busquen en el deleite de sus enseñanzas.

Identificados en paralelo, nombres, locales y hechos, una primera lección aprendemos: *la distinción de funciones espirituales.*

«¿Quién revolverá la piedra?», dicen

las mujeres que, en aquella extraña mañana de la Resurrección, fueran al sepulcro de Cristo. Había obscuridad en el ambiente, y también en las pobres almas que buscaban un cadáver para inútilmente ungirlo con bálsamos. Con todo eso la ignorancia no enfriaba el ánimo de las valerosas mujeres. El Señor se les ha revelado en atención a su sincero ánimo y no obstante su ignorancia.

Llegan al sepulcro y encuentran la piedra revuelta. «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?», les dicen los ángeles (Luc., XXIV, 5). Ni el sello del Imperio ha impedido el triunfo, ni el esfuerzo de los amigos lo ha ayudado. Nada quedó para hacer nosotros, en cuanto a la salvación de nuestras almas, conseguida exclusivamente por los méritos de Jesucristo, aquel bendito Cordero Divino que fué sacrificado en nuestro lugar. «¡Consumado es!», exclama el Salvador de lo alto del madero, donde ha expiado nuestros pecados.

Entretanto, junto a la cueva de Lázaro, dice el Divino Maestro: «Quitad la piedra», y después: «Desatadle y dejadle ir».

El sepulcro de Lázaro es la cárcel fatal del pecado; el sepulcro de Jesús es el voluntario presidio de la intercesión. Todos nosotros tenemos que concurrir para remover la piedra de la ignorancia, de los errores y de la superstición, que impide la luz y el acceso al sepulcro de Lázaro. Ni la voz de Cristo penetrará en el corazón del amigo que ha muerto, sin que la piedra sea removida. Esa remoción es la misión que nos ha sido dada: de evangelizar al mundo. «Id. . . predicad»; «id, enseñad. . .». «¡Quitad la piedra, desatad los Lázaros! Tarea sublime, que los ángeles desearían ejecutar, y es nuestra, sólo nuestra. ¡Aleluya!

La segunda lección que apuntaremos es la de la *cooperación*. Las mujeres han ido al sepulcro de Cristo, su Señor querido, en compañía. ¡Era muy temprano, había mucha obscuridad! Mas juntas no tenían miedo. Y a los circunstancias, cerca de la cueva de Lázaro, no a uno, sino a todos, dice Jesús: «Quitad. . . desatad. . .».

Lo que uno no puede, pueden dos, tres, mil. Viejos y flacos, poco pueden cuando están solos, pero juntos, mucho han de poder. Donde una mujer no va por miedo, irán varias juntas, e irán intrépida-

mente. Débiles son las mujeres para remover la piedra que cubre el Lázaro muerto, pero su concurso es necesario. Si las manos delicadas se hieren en las aristas del pedrejón, las voces gentiles incitarán y darán coraje. Si los hombres empujan la piedra en los puntos altos, pueden los niños hacerlo por debajo también. He aquí la doctrina de la Iglesia, de una Iglesia viva, que es *asamblea*. He aquí el principio, gloriosamente proclamado por la Reforma, del sacerdocio universal de los creyentes.

¡Lo que puede la cooperación! ¡Milagro social que la Iglesia de Cristo ha nimbado de luz celeste!

¿Quién no conoce el apólogo de Mahoma sobre las hormigas, que siendo en pequeño número y deseando arrasar la montaña, se fueron pasando de una a otra los granos de arena, y en un determinado plazo la montaña había desaparecido?

El deber humano frente a la Providencia, es la tercera lección que este paralelo ofrece. Nada sería posible hacer al hombre en el sepulcro de Cristo. Fueron inútiles los bálsamos, los pasos, los esfuerzos y deseos. Pero enfrente de Lázaro, dice Cristo: «Quitad la piedra, desatad el cuerpo».

¿No podría el Héroe de la Vida, que resucita Lázaros, hacer estallar la piedra como si minada fuese por un explosivo maravilloso e invisible? ¿O hacerla elevarse en admirable levitación? Y las vendas, a la voz de Cristo, ¿no podrían estallar también? Ciertamente.

Pero los hombres, casi sin esfuerzo, desatan vendas, y con algún esfuerzo arrastran piedras, aunque sea para construir pirámides como las de Egipto. Y Dios solo hace lo que nos es imposible. La dificultad es el motor providencial del desarrollo, el método educativo de Dios, el secreto del éxito de las vidas.

Así se justifica el uso de remedios, el estudio, el trabajo, el cálculo, el esfuerzo. Insensato sería el que no usara remedios contra la dolencia, ni usase la comida contra el hambre, ni el estudio contra la ignorancia, ni el trabajo contra la necesidad y el aburrimiento. Lo dice el proverbio: «A Dios orando y con el mazo dando».

Por último, os hablaré de las trabas que existen después de ser la Gracia ma-

Iglesia como indiscutible: el Cristianismo social.

Acaso sean atrevidos mis conceptos para el capitalismo mundial, no importa; la visión del problema es la voz de la Iglesia, que, como centinela, da la voz de alerta, diciendo al Capital: Da de grado lo que, si no, se te arrancará por la fuerza.

JOAQUÍN GONZÁLEZ.

oooooooooooooooooooooooooooo

Onesima rupestris.

CUAL torres ciclópeas se yerguen los picachos de la Pedriza. Azul obscuro brilla el cielo, por el que pasan flotando algunos nublillos, blancos y blandos como copos de algodón valenciano. La espadaña amarillea entre las piedras berroqueñas. Un peregrino llega con paso firme y largo, aunque lento; ve la sombra que le brinda una roca enhiesta y pronto se tiende en el verde césped. Suavé brisa juega con los cabellos encanecidos; al dulce arrullo del arroyuelo se adormece el viandante cansado. Sueña. Las arrugas de su ancha frente se alisan; los labios, contraídos con gesto de energía, pierden su dureza. En calma y paz se convierte lo que era dolor del alma y voluntad concentrada.

Un conejito asoma a la boca de su madriguera; otea; por fin se arriesga a salir silencioso y se desliza hacia un arbusto achaparrado, cuyas jugosas hojitas de verde obscuro empieza a roer con fruición. El silencio se interrumpe por una vocecita: «¡Oye, Peli-cano! — le dice —. ¿No te parece que ya has hecho bastante por hoy? ¡Hay que ver! ¡Esto no es vivir! Meses largos, la mayor parte del año, me agobia la pesada nieve, abrumándome de modo que pienso perecer; por fin, el sol de Mayo da cuenta de ella, la deshace y me va calentando un poquito, aunque no sea más que algunas horas al día; me desperezo, tiendo mis ramitas al aire, y viene el viento soplando con furia por las gargantas, de manera que tengo que emplear toda mi fuerza para afianzar en este pedregal mis raíces. Sólo de vez en cuando logro hacer brotar algún mugrón; y cuando los vientos abonanzan, el sol me sonríe, creo poder desarrollarme en hojas, flores y frutos, conforme a una misteriosa fuerza, que siento en mi corazón, vienes tú, «chipchap», a comer lo que ni sembraste, ni hiciste nacer, ni cuidaste».

«¡Mira, Onesima! — replicó el conejillo —, no sabes lo que dices. Será verdad que la nieve te oprime gran parte del año; pero hasta ahora no te ha podido asfixiar, y en cambio te protege durante todo el invierno contra las intensas heladas, que sin ella pronto darían cuenta de tí. El descuernacabras tampoco me gusta a mí, pues me obliga a guarecerme en la madriguera y no me deja comer; comprendo que te zarandea, ya que no puedes huir de él; pero, en cambio, tienes que buscar sujeción con tus raíces; éstas

penetran en la profundidad, de manera que en Agosto, aunque se seque toda la tierra alrededor, cuando ya no corran los riachuelos, por haberse agotado la nieve, tú hallas humedad para beber y tierra no esquilada para alimentarte. Las pocas hojitas que yo voy comiendo — de algo hemos de vivir — a ti poca falta te hacen, pues tienes más; yo no soy como las cabras, que esos hombres estúpidos echan al monte de cualquier manera, sin comprender que están comprando una pequeña cantidad de leche a costa de muchos árboles, cuando con un poco de cuidado por parte de los cabreritos podían tener pastos abundantes al pie de la arboleda frondosa. Si tú me das unas hojitas, en cambio yo te doy conversación y te hago compañía de vez en cuando, y así pasamos el rato.»

«Ya, ya; pero yo estoy achaparrada y enana, mientras que mis hermanas en los parques de la capital y en los jardines de los grandes señores están altas y lozanas, fuertes y exuberantes. Si me lo contó el otro día aquella paloma mensajera, ¿te acuerdas?, que, huyendo del halcón, se refugió entre mis ramas tupidas». «Donde no hubiera podido refugiarse si no estuvieran tan recias y entretejidas — replicó Peli-cano —; pero me voy, hasta luego, que tengo prisa». Era natural; unas chinias caían saltando por las rocas. En seguida se oyeron pisadas fuertes, un pastor venía, tendiendo la vista con suma atención de un lado al otro, escudriñando con ávida mirada ribazos y recovecos. «¡Allí está!», exclamó gozoso. De un salto se lanzó sobre el pobre arbusto, y de esta rama una, de aquélla varias, le arrancó un buen puñado de flores azules, las metió cuidadosamente en su zurrón y se alejó con marcha elástica y paso seguro valle abajo.

«Pirí, pirí, pirío», cantaba un pajarito, que, sorprendido por el pastor y huyendo de un peligro, esta vez imaginario, acababa de sentarse, ya tranquilizado, en un peñasco. Lucía amarillas, blancas y rojas sus plumas al sol, y aun las negras se adornaban con visos tornasolados. Sus ojitos vivos se fijaban en el viandante, que reposaba sereno, respirando pausada y profundamente, sonriendo pacífico. Por este lado no había cuidado, y por el otro, ¡ah!, allí había bayas de color carmesí, que lucían entre las hojas oscuras, debajo de las flores azules. El pajarito tendió las alas, dió un saltito y, planeando con elegante vuelo, fué a posarse en una rama de la paciente Onesima. Miró otra vez alrededor, todo estaba tranquilo; contento empezó a picar; estaban dulces. «¡Tú también — gimió el arbusto —; entre todos vais a acabar conmigo!» «¿Qué te pasa? — replicó Plumi-largo —. ¿No estás aquí precisamente para mí y para los que viven como yo?» Yo tengo mis flores para que produzcan fruto, mi fruto para que dé semilla y luego nazcan otros arbustos como yo, y los frutos te los comes tú y las flo-

res las arranca el Zanqui-largo. ¿Qué me va a quedar?»

«Frutos tienes bastantes, aunque yo te coma unos pocos. Pero las flores, ¿para qué las querrá el pastor? Voy a ver qué es eso.»

Dicho y hecho. Aleteó un poquito, se remontó en los aires, vió allá lejos al Zanqui-largo, que hacía honor a su nombre, y salió volando en pos del mismo.

Pasó una hora. El sol iba a ocultarse detrás de la Peña del Yelmo; pero antes besó cariñosamente a Onesima en sus ramitas verdes y en sus flores azules. «No te apures — parecía que le quería decir —; lo que te pasa, ahora no lo entiendes, mas lo entenderás después».

Plumi-largo volvió contento como unas castañuelas. Chirrió, revoloteó, llegó al arbusto para picar unas bayas. Traía apetito de su larga y rápida excursión. «¡Alégrate! — dijo luego —; mira lo que haces mientras estás triste, creyendo que no creces, como pudieras hacerlo en otro lugar, porque Peli-cano comió de tus hojas y yo de tu fruto, y Zanqui-largo se llevó un puñado de tus flores. El pastor tiene a su niñita enferma, sabes, esa rubia ojizarca, que venía con él otras veces y me tiraba chinitas. Le ha llevado las flores, y su mamá ha preparado un cocimiento, que le están dando endulzado con miel para que pronto se ponga buena. ¡Alégrate, Onesima!» El arbusto exhalaba un suspiro, no sabía él mismo si de pena o de satisfacción.

La brisa fresca bajó por el cañón, tocó al dormido en sus manos y en la frente. Éste respiró fuerte, abrió los ojos y se desperezó. Luego se levantó. Plumi-largo se escapó a la peña. El peregrino cogió su zurrón y el báculo y se dirigió al arbusto. «Otro», pensó Onesima, conteniendo sus ramas, deseando poderse meter en una madriguera como Peli-cano, volar como el pajarito o marcharse como el sol por el cielo. Pero el viandante se acercó tranquilo, se inclinó, aspiró el perfume de las flores azules y dijo: «No temas, Onesima; no te haré nada. Tu perfume me ha rodeado cuando me tendí a descansar. He oído como en sueños lo que habéis hablado; pero algo te quiero decir yo también. Es verdad que hermanas tuyas están cómodas y bien atendidas en los parques y jardines, más altas, más vigorosas que tú. Pero a ti te ha tocado una suerte mejor que a ellas. Al Peli-cano y al Plumi-largo les das de comer, y devuelves a una niña la salud. El sol te besa, los céfiros te acarician y a mí me has dado nuevos ánimos para volver a luchar sin desmayo y sin desear más recompensa que la que recibes tú. ¡Que Dios te bendiga!»

Una vez más aspiró el suave olor de las florecitas azules, una vez más miró el arbusto achaparrado con cariño y luego marchó con paso ligero y decidido, valle abajo, pensando en la gran ciudad allí en lontananza.

ÓSCAR MORENO.

mano. Pero calla. Así no conviene que nos separemos. Permíteme que te diga que los dos caminamos la mayor parte de nuestra vida sin Cristo; pero yo ya sé que podemos caminar junto a Él, y, si seguimos teniéndole por compañero, como hoy, tratando en serio de estos asuntos, quién sabe si llegaremos a vivir en Él todos los días. Quisiera referirte algo de lo que en esas capillas protestantes tanto me ha conmovido (Luc., 24, 13-34): «Dos discípulos iban a una aldea llamada Emmaus, e iban hablando entre sí de todas las cosas que habían sucedido en aquella primera Semana Santa»...

¿Ves? Este es nuestro caso. Pero, mira, ya entramos en el pueblo. Ven a mi casa, y continuaremos hablando sobre esto. Quiera Dios que Pozuelo sea nuestro Emmaus.

VICENTE. — Amén.

JUAN. — Así sea.

Por la transcripción,
J. A. M.

oooooooooooooooooooooooooooo

Primera Conferencia de Uniones Cristianas de Jóvenes de España.

BAJO los auspicios del Comité Universal, las Uniones Cristianas de Jóvenes, de España, acaban de celebrar su primera Conferencia Nacional, que tuvo lugar en El Escorial los días 17 al 20 del pasado. Desde hace mucho tiempo se venía sintiendo la necesidad de congregar a los elementos más caracterizados de las diversas Uniones españolas, para armonizar el trabajo y estudiar sus diferentes problemas. Merced a la generosa amabilidad de D. Teodoro Fliedner, que cedió gustoso su «Casa de Paz», y a la de D. Luis Moreno y señora, quienes se desvivieron por hacernos gratísima nuestra estancia, esta primera Conferencia ha constituido un verdadero éxito, y sus participantes guardarán de ella eterno recuerdo.

Un completo programa había sido previamente determinado, y a él vamos a ceñirnos, procurando reseñar muy brevemente los actos realizados, por no abusar demasiado de las hópitas columnas de ESPAÑA EVANGÉLICA.

El jueves 17, después de la comida, y bajo la presidencia de D. Carlos Guillón, secretario general del Comité Universal, expresamente llegado para asistir a esta Conferencia, se celebró la sesión de apertura. El Sr. Guillón, que fué saludado por los asambleístas con una salva de aplausos, expresó su agradecimiento a los distintos delegados que habían asistido, a los Sres. Fliedner y Moreno, a las diferentes Uniones españolas y a los organi-

zadores, haciéndolo en nombre del Comité Universal y en el suyo propio. Después de haberse elegido una Mesa presidencial, constituida por los señores presidentes de la Uniones de Barcelona, Madrid, Málaga y Valencia y los secretarios de Málaga y Madrid, las distintas delegaciones, representadas por sus presidentes (menos la de Sevilla, cuya representación ostentaba su único delegado, D. Carlos Schiffer), hicieron un detallado estudio de los trabajos que realizaban sus respectivas Uniones, presentando a sus delegaciones. En esta primera sesión se acordó dirigir un mensaje de salutación a nuestro Comité Universal, y otro al Comité Americano pro ayuda de la obra en España, de reciente creación. Se leyeron adhesiones de D. Moisés Calvo, señores Cañardo, Albares, Lindegaard, y de la U. C. F. Por la noche tuvimos nuevamente la oportunidad de escuchar a don Carlos Guillón, que hizo una detallada exposición de la situación de las Uniones, con relación a la próxima Conferencia Universal, que ha de celebrarse el próximo año, y en la que espera podrá estar España representada por dos delegados.

El viernes por la mañana celebramos un culto íntimo, en el que D. José Vidal, presidente de la Unión de Valencia, nos dirigió una edificante meditación. Después, D. José Saco, secretario de la Unión madrileña, presentó su ponencia: «¿Qué debemos hacer por los jóvenes de dieciocho a veinticinco años?», extendiéndose en consideraciones sobre los métodos más eficaces a emplear y subrayando la necesidad de presentar nuestras Uniones como un verdadero hogar cristiano. Fuera de programa, y a instancias de don Luis Moreno, preparamos para esa misma noche un culto público, al que asistió numerosa concurrencia, que escuchó con gran interés las acertadas palabras que dirigieron los Sres. Schiffer, del Corte y Jiménez. Después de la cena, D. Guillermo Salzmán, secretario general de la Unión de Barcelona, disertó sobre el tema «¿Cómo formar nuestros directores?», presentando al final unas interesantes conclusiones, que fueron muy vivamente discutidas, aprobándose adoptar el método seguido desde hace dos años por los directores del Grupo Infantil de la Unión de Madrid, con los jóvenes que quieran consagrarse a este trabajo.

El sábado por la mañana, el Sr. Arroyo, presidente de la Unión de Málaga, y en nuestro culto íntimo, presentó una admirable y edificante meditación, que fué escuchada con gran complacencia por todos; y por la tarde, D. Alfredo del Corte, presidente de la de Madrid, disertó sobre el tema: «¿Qué podemos hacer por los muchachos?», dando varias experiencias, vividas en su larga actuación en la sección infantil de la Unión madrileña, y animando a las Uniones que aún no lo tienen, a la creación de grupos infantiles. Después de la cena, D. Julián Saco, delegado del Comité Universal, presentó una

interesante ponencia sobre el tema: «¿Cómo desenvolver la obra de las Uniones Cristianas de Jóvenes en España?» El Sr. Saco recalcó la necesidad de instalar las Uniones en locales independientes de toda iglesia, realizando un trabajo completamente separado; y por último, recalcó la necesidad de reconstituir el Comité Nacional. Después de una interesante discusión, quedó aprobada la reconstitución del Comité Nacional, aprobándose que de momento su Comité ejecutivo radique en Madrid.

El Domingo, último día de la Conferencia, celebramos un solemne Culto de Comunión, al que asistió, además de los delegados unionistas, numeroso público, que presenció por primera vez el Sacramento de la Comunión, tal como se practica en la Iglesia Evangélica. El Rdo. Elías Araujo, que tuvo la amabilidad de ir al Escorial, expresamente para este acto, nos dirigió un magnífico sermón sobre el versículo 30 del capítulo XXIV de S. Lucas. Por último, D. Pedro Giménez, presidente de la Unión de Barcelona, nos habló sobre el tema «El despertar religioso de los jóvenes», haciendo ver la importancia del trabajo que las Uniones Españolas han de realizar en este sentido, para el progreso espiritual de nuestra Patria. Una cadena de oraciones dió final a este acto, último de la primera Conferencia Nacional de las Uniones españolas.

La opinión de cuantos hemos tenido el privilegio de asistir, es que en realidad ha superado con mucho a nuestras pretensiones. En verdad, nos sentimos muy satisfechos por las pruebas de deferencia recibidas de todas aquellas personas a las cuales pedimos su concurso, y esperamos que con la ayuda del Señor, las experiencias aprendidas, servirán para que animados con los mejores deseos, los unionistas españoles trabajen con tesón por ver cumplido su ideal: «Para que todos sean una cosa; como Tú, oh Padre, en Mí, y Yo en Ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que Tú me enviaste». S. Juan, XVII, 21.

JOSÉ SACO.


Las Escrituras del Nuevo Pacto.

Versión del Nuevo Testamento en la que se ha procurado la más escrupulosa exactitud. Tenemos algunos ejemplares, de encuadernación un poco ajada por el tiempo, pero fuerte y en perfecto estado de conservación.

Precio: **Una** peseta.

Pídase a
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

INFORMACIÓN EVANGÉLICA **Esfuerzo Cristiano**

Reunión de oración unida.

Hoy, primer jueves de mes, a las ocho de la noche, en la Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.

Culto de Comunión.

El Domingo próximo, a las once de la mañana, en la Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18.

Esfuerzo Cristiano.

Conferencias en Málaga.

Como en años anteriores, esta Sociedad de Esfuerzo Cristiano celebró las acostumbradas conferencias de Cuaresma.

Estuvieron éstas a cargo de D. José Pimentel; la primera, sobre el tema: «Mujeres y hombres de la Pasión»; la segunda fué desarrollada por D. Samuel Pimentel, sobre el tema: «El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán» (Luc., 21, 33). En la tercera nos habló D. Emilio de Haro, sobre el tema: «Ejemplos que imitar», y en la cuarta, hizo D. Enrique Blanco un concienzudo trabajo sobre el tema: «Cristo, realidad».

Por no extenderme demasiado no voy a reseñar estas conferencias una por una. Por los meros enunciados de los temas, se comprenderá fácilmente lo interesante de todas ellas, siendo una verdadera lástima que, debido al mal tiempo reinante, no tuviéramos la satisfacción de ver el local completamente lleno en las dos últimas, como lo vimos en las dos primeras.

Quiera Dios que todo lo que en estas conferencias se dijo sea buena y abundante semilla que fructifique en abundancia. — S. P. M.

De Villalonga (Valencia).

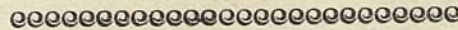
En Villalonga residen tres evangélicos que pertenecen a la Iglesia Bautista, de Denia, los cuales han logrado que unos cuantos centenares de vecinos se interesen en las enseñanzas del Evangelio. En vista de tal interés, invitaron al pastor D. Zacarías Carles Just para que les dirigiera la palabra durante los días 12 y 13 de Abril.

Llegó nuestro hermano, pero pocas horas después de haber puesto el pie en el pueblo, ya tuvo que presentarse al señor Alcalde, quien le prohibió terminantemente que volviera a la localidad y predicara, si no traía una autorización especial del Sr. Gobernador Civil de la provincia de Valencia. A pesar de tal atropello, se reunieron muchas personas en la casa donde se hospedaba el Sr. Carles, y hasta cerca de la una de la madrugada, un buen número de vecinos, algunos de los principales del pueblo, oyeron algo de lo que creen los evangélicos, basado en la Palabra de Dios.

El Domingo, día 13, se reunieron unos seiscientos hombres en un local para oír

a nuestro hermano. Pero D. Zacarías sólo les pudo decir que le habían prohibido predicar, aunque explicándoles lo suficiente para que se dieran cuenta de las magníficas ofertas del Evangelio.

Gracias a Dios, en todo son unas setecientas u ochocientas personas las que han oído la Palabra con toda sencillez. Pero, ¿por qué ha de haber todavía quienes pretendan apoderarse de la llave del Reino de los cielos y ni ellos entren ni dejen entrar a los demás? ¡Libertad para el Evangelio!



Notas breves.

Ha pasado unos días en Madrid el pastor de Valladolid, D. Federico Gray, el cual ha marchado a Valdepeñas con objeto de tomar parte en algunas reuniones.

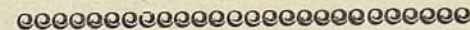
También ha pasado por esta capital el reverendo Daniel Regaliza, en ruta para Salamanca, Villaescusa, Valladolid y Cigales. Con mucho gusto le hemos saludado a estos hermanos.

Tenemos noticias de haberse abierto un nuevo local de predicación en Arenas de San Pedro (provincia de Ávila), donde trabajan en su labor misionera los esposos Trenchard. Que el Señor bendiga este nuevo campo de trabajo.

Ha embarcado con dirección a Fernando Póo D. Victorino Apellániz, que por algunos años ha ejercido el profesorado evangélico en las escuelas de El Escorial y Logroño. El señor Apellániz va ahora a trabajar en la Misión Metodista que en aquella colonia española dirige el Rdo. Jorge Bell, y de la cual nuestros lectores han recibido noticias interesantes en diferentes ocasiones por estas mismas columnas. El Señor bendiga a nuestro hermano en su viaje y en su labor.

Hoy mismo ha salido para Londres nuestro querido compañero D. Adolfo Araujo, agente en España de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, el cual va a tomar parte en trabajos de dicha Sociedad. Mucha bendición y mucho éxito, son nuestros fervientes deseos para el señor Araujo.

Hemos recibido noticias de hallarse ya muy adelantado en su curación nuestro amigo de Holanda, el Dr. Engelbert Smit, cuyo interés por la Obra en nuestro país es tan conocido de todos. El señor Smit puede ya ocuparse de su correspondencia, aunque la convalecencia ha de ser larga. Que el Señor le dé paciencia en esta prueba, en la cual le acompañan nuestras simpatías.



Sección financiera.

Sociedad Bíblica, 1930.—Primera lista.— Un hermano, Albacete, 108,50; M. Rodríguez, Cabanellas, 40; R. Campo, Laguarres, 2; F. Perdonés, Alicante, 7,55; General Labrador, Puerto Real, 12; C. Cambridge, Antequera, 10; M. Caballero, Antequera, 6; Mrs. Crawford, Sevilla, 10; Iglesia Española Reformada, Valencia, para la feria, 25; Iglesia Bautista, calle Palma, idem, id., 25; M. Mayorga, Benaolán, 25; Iglesia de San Pablo, Barcelona, 25; Hermanos de Morena, 15; S. Amsedo, Moreira, 15; G. Valuja, id., 20; Iglesia de Bailén, 20; Juan J. Sanz, idem, 8; Iglesia de Antequera, 15; E. D., idem, 4; Iglesia de Pétroula, 30; Iglesia de Beneficencia, Madrid, 95,75; Sociedad de E. C., idem, 10; Misión Evangélica, calle Tortosa, Madrid, 30; Juan Nieto y familia, Madrid, 10; Iglesia de Arenas de San Pedro, 10; Iglesia de Piedrañaves, 10; E. Trenchard y señora, 5; Sebastián Villar, Navas de San Juan, 6; Iglesia de Alcázar de San Juan, 22; Hermanos de Barcelona, calle Manso, 40; Iglesia Metodista, Palma de Mallorca, 25; Iglesia de Sans, Barcelona, 55; Iglesia de Puebla de Cazalla, 27,55; Iglesia de Caldas de Montbuy, 50; Iglesia de Barcelona, calle Teruel y Ferlandina, 1.083,55; E. D., calle Teruel, 17,40; E. D., Barrio Baró, 8,15.— *Suma y sigue, 1.928,25.*

Hay muchos más donativos que aparecerán en listas sucesivas.

Gracias a todos los donantes.

Nuestro hogar, un hogar cristiano (Día de la Madre.)

Dom., 11 de Mayo. Tito, 2, 14

Lecturas diarias.

Lunes . .	Pruebas para la familia	Ef. 6, 1-9.
Martes . .	La vida del hogar . . .	1.ª Cor., 13, 1-13
Miércoles	Ayuda a los débiles . .	Rom., 15, 1-13
Jueves . .	Ganando a nuestros amigos	Juan, 1, 40-51
Viernes . .	Un ideal elevado . . .	1.ª Tes., 5, 1-11
Sábado . .	Pablo pasando pruebas	Hech., 20, 17-18

Sugestiones.

Podemos crear la atmósfera del hogar. Una persona alegre trae alegría, mientras una cara huraña produce tristeza. El Cristianismo nos pone tristes, para que así sea agradable. No podemos engañar a nuestros amigos en nuestros hogares. Ellos están mirando, a través de nosotros, nuestra religión. Ellos reconocen inmediatamente nuestros esfuerzos para vivir en un nivel más elevado. Si nosotros otros triunfamos, desean conocer el secreto de nuestro triunfo. Nuestro Cristianismo debe convertir nuestro egoísmo en generosidad. Debemos mostrar a todos la alegría que reina en un hogar cristiano, y ser generosos con nuestros visitantes, amigos y parientes.

Ilustraciones.

No podremos traer a nuestros parientes a Cristo por medio de argumentos y predicaciones, pero sí por medio del ejemplo de nuestras vidas. Decid todo lo que os pasa acerca de Jesús, pero sobre todo decid como Él vivió.

Somos socios de la sublime sociedad del hogar. Esto quiere decir que le damos a él todo lo mejor de nosotros, que lo amaremos, que lo mantendremos, que lo haremos siempre alegre.

Cierto bebedor, en un momento de sobriedad, dijo a su hija: — ¿Por qué quedas conmigo? ¿Por qué no te vas y me dejas solo? — La niña contestó levemente: — Porque te quiero. El acto ganó a su padre.

Temas para pensar.

¿Qué momentos de dificultad tenemos que afrontar en el hogar? ¿Cómo podemos mostrar en nuestro hogar nuestra consagración a Cristo? ¿Cómo podemos aliviarnos las cargas unos a otros en el hogar?

Sociedades infantiles.

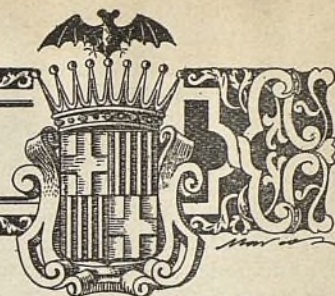
Cómo honrar a nuestros padres

Dom., 11 de Mayo. Ex., 20, 12; Ef., 6, 1-3

¿Qué quiere decir honrar a nuestros padres? ¿Por qué no honra a sus padres un niño que miente? ¿A quién más le gusta de honrar los niños? ¿Por qué no honran a vuestros maestros cuando jugáis y cuando estudiais? ¿Cómo habéis de honrar a vuestros hermanos menores? ¿Cómo dice la Biblia que Jesús honraba a su padre cuando era pequeño? ¿Cuál es la mesa que Dios da al que honra a sus padres?



MEMORIAS
DE UN PROTESTANTE
POR
ANTONIO VALLESPINOSA



CAPÍTULO VIII

Salida de Londres. — Llegada a París. — Orleans.
Bayona. — Rdo. Nogaret. — Irún. — San Sebastián.
Burgos. — Valladolid. — El cura de Toro. — Madrid
y Toledo.

EL 9 de Diciembre de 1865, a las siete de la mañana, dejé mi alojamiento contiguo a Russell Square, donde había residido por quince meses, dirigiéndome a la estación de Charing Cross, de donde salí para Dover, última ciudad de Inglaterra. Cruzamos el Canal a eso del mediodía, empleando unas cuatro horas para llegar al puerto de Calais. Desembarcamos, tomamos otro tren y llegamos de noche a París. Como comprendía poco el francés, me dirigí donde trabajaba mi amigo Molar, que era el Boulevard Menilmontant, frente al cementerio del Père Lachaise. Molar, a quien Dios había convertido durante mis predicaciones en Londres, era de oficio tejedor y estaba considerado como de mucho mérito entre los de su clase. Hallábase en París desde la caída de Espartero, que fué en Julio de 1856. Habíase distinguido mucho en favor de la clase obrera durante las cuestiones del trabajo, siendo uno de los delegados enviados a Madrid para avistarse con el Gobierno. Tenía, por lo tanto, motivos para creer que sería deportado, como ocurrió a mi amigo Gual, conocido por el Vermell, que le mandaron a La Habana, sólo por temor de que pudiera influir entre los de su clase.

Llevóme mi amigo Molar a casa de un amigo, donde permanecí durante los cuatro días que estuve en París. Fui a ver los principales monumentos y edificios de la ciudad, y en particular, el tan renombrado templo de Nôtre Dame. Me llamó mucho la atención, por la sencillez y falta de estatuas en los altares. Sólo había en el mayor unos ángeles con una Virgen de mármol, puestos más bien como objeto de adorno que de adoración.

Partí de París, tomando billete para Orleans. Dos horas nos paramos en esta ciudad, cuyo tiempo empleé visitando su preciosa catedral y el monumento, en bronce, levantado a Juana de Arco, conocida por la doncella de Orleans. No pude ver al famoso Dupanloup, obispo de esta ciudad, oráculo del partido católico liberal de Francia, que tanto se distinguió en el Concilio Vaticano contra la infalibilidad del Papa, a la que después tuvo la debilidad de someterse.

De Orleans salimos para Tours, donde pasé la noche, llegando al día siguiente a Burdeos. Y al amanecer del día próxi-

mo salí para Bayona, donde llegué a eso del mediodía.

Tan pronto me apeé, fui en busca del Sr. Nogaret, con quien había tenido correspondencia desde el colegio de Birkenhead. Hallé la puerta de su Iglesia cerrada, diciéndome los vecinos que estaba en el campo. Lo que me chocó fué que, al preguntar por la Iglesia protestante, muchos creían que les hablaba de alguna imposibilidad. Ignoraban que existiese tal templo, y aun algunos me contestaban que en Bayona no había protestantes, hasta que, por fin, ¡un español! me acompañó hasta la puerta de la mencionada Iglesia. Como la Catedral tiene algo de histórico, quise visitarla, y al entrar en ella quedé del todo pasmado, viendo, en vez de una catedral, una capilla raquítica y mísera, que ni puede compararse con muchas de las que hay en las aldeas de España.

Por la tarde tomé el tren para España, llegando, ya de noche, a Irún. Después de aguardar tres o cuatro horas con un frío intenso, salimos, a eso de las once de la noche, llegando, por la mañana, a San Sebastián, donde me detuve, hospedándome en una fonda de la plaza de las Escuelas.

Dejé la capital de Guipúzcoa, pasando por las afueras de Vitoria, capital de Alava, llegando a la ciudad de Burgos el sábado por la noche. Hospedéme en la fonda de «La Burgalesa», situada en la primera esquina, pasada la puerta de la ciudad. El Domingo recorrí la población, que no tiene nada de atractiva, ni siquiera vida propia, puesto que sólo vive de la tropa y de los curas; de suerte que en todas partes se ven figones e iglesias. Esta ciudad, tan famosa en la Edad Media, y que de 50.000 habitantes ha bajado a 12.000, conserva la Catedral, que algunos cuentan como una de las maravillas del mundo, y es porque no han viajado por el Extranjero, y creen que el mundo sólo contiene lo que ellos han visto. Sin duda que es una gran catedral, abigarrada en su interior por todas partes, pero nada hay en ella que se parezca a la majestuosidad de las de Toledo, Sevilla, Tarragona, Orleans, Tours, Winchester, etc., etc. Su exterior es sofocado por los callejones que la rodean, y su portada pierde su mérito a la vista de una plazuela y escombros de desperdicios y casas derruidas. Según la estadística del Gobierno de 1867, la contribución que paga esa provincia no llega todavía al sueldo que cobran los curas de su diócesis. Esa clase

de poblaciones, que viven en gran parte del clero, necesariamente han de participar de sus ideas, y así, no es de extrañar que el año 1869 se amotinara el pueblo y asesinara al gobernador civil, cuando, obediendo las órdenes de sus superiores de Madrid, se presentó en la Catedral para hacer inventario de los objetos de oro y plata que ella encerraba.

El lunes salí para Valladolid, en cuya línea férrea sufrí el frío más intenso que pueda uno imaginarse. Por fortuna, en el coche hice conocimiento con dos hermanas y un hermano, que, procedentes de Oviedo, se dirigían a Madrid. Llevaban un brasero de falda, cubierto, que colocaban debajo de los pies, y de cuyo calor participaron también los míos durante el viaje. El favor que recibí de esa familia fué tan grande, que no lo olvidaré jamás. Los tres hermanos, por lo que vi, era gente de iglesia. Llevaban muchas medallas, bendecidas por el padre Claret, de cuya amistad se vanagloriaban. Si hubieran sabido que su compañero de viaje era un hereje, no lo hubiera pasado muy bien.

Al anochecer entré en Valladolid, y me dirigí al «Parador de la Tordesillana», calle de Santiago, 24, donde me alojé. Recorrí la población, y tampoco hallé nada de admirable, especialmente en edificios religiosos, aunque todavía conserva sus diez y seis parroquias. Por supuesto, que no me olvidé de visitar aquellos sitios que tanta historia tienen en la Iglesia protestante, como fueron la Iglesia de San Pablo, reedificada por el célebre inquisidor general Torquemada, donde antes había pasado su noviciado, y residido después la Inquisición; la lóbrega, angosta y tortuosa calle del Dr. Cazalla, donde vivía aquel célebre protestante español; la pintoresca plazuela de San Miguel, en la que antes se levantaba una hermosa columna, que llevaba la fecha de la quema de aquel famoso doctor, y toda su congregación; y el Campo Grande, actualmente una preciosa alameda, donde se hallaba el quemadero de la Inquisición, de cuya visita he hablado en otros libros.

En el parador hallé un cura de Toro, muy ignorante, aunque bastante campechano, más propio para la labranza que para la Iglesia. Iba ese cura labriego vestido de paisano, sin cuello de cura ni corbata de paisano, con una gorra vieja de terciopelo, y en lugar de una respetable levita, una chaqueta corta, y charlando más que un papagayo. Había venido a Valladolid por negocios de ganado mu-

lar. Háblele algo de los protestantes quemados en Valladolid, y fué como si le hablara de una cosa nunca oída. Por fin dejéle con sus compañeros arrieros, compadeciendo a la Iglesia Romana por su acertada elección con el cura de Toro.

Sali por la tarde de Valladolid, pasando de noche por Avila y El Escorial, poblaciones históricorreligiosas, que senti mucho no poder visitar. Llegué a Madrid al mediodía, hospedándome en una casa conocida del mozo que me llevaba la maleta, pero que no era muy decente. Estaba situada a la derecha del cuartel de San Gil. Solían visitarla varios sargentos de artillería, que, probablemente, serían de los sesenta y seis fusilados en la revolución del 66, en Madrid, durante el Gobierno de O'Donnell. Recorrí la población, y visitado sus puntos principales, me fui a Toledo, y concluída mi visita, me volví a Madrid, de donde salí para Andalucía.

(Continuará.)

Escuela Dominical

Jesús, aclamado como Rey.

11 de Mayo. Mat., 21, 1-11.

TEXTO AUREO: Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en el nombre del Señor. — Mat., 21, 9.

La entrada triunfal de Jesús en Jerusalem fué un acontecimiento inesperado para sus doce discípulos, uno de los cuales nos dice claramente que, por el momento, ni se acordaban de la profecía que se estaba cumpliendo, ni entendieron el significado de aquel hecho, en el cual eran actores principales (Juan, capítulo 12, 16). Pero Jesús sabía perfectamente lo que iba a suceder, y se dispuso a aceptar las aclamaciones del pueblo, dándoles tanto valor que, cuando los fariseos le pedían que contuviese el entusiasmo de sus discípulos, les contestó: «Si éstos callaren, las piedras clamarán».

La forma que escogió para entrar, cumpliendo una antigua profecía, expresaba de una manera visible, como una lección de cosas, el carácter y la gloria de su reino, que es un reino de paz, humildad y mansedumbre, porque es un reino de amor. Un conquistador que ha ganado sus laureles en la guerra, derramando la sangre de sus enemigos, entra triunfante en la capital de su país, sobre un soberbio caballo. Jesús es el Príncipe de paz; su reino es el reino de los pobres y de los humildes, y era apropiado que montase sobre un animal pacífico y servicial. Cristo es Rey de una clase completamente desconocida antes. Rey y, al mismo tiempo, pobre. Hace su entrada en un pollino prestado. El que nació en un pesebre y no tuvo durante su vida pública una almohada donde reclinar su cabeza, necesitó el auxilio de un amigo para hacer su entrada en Jerusalem, montado en un pollino. Hoy también, para realizar su obra, el Señor ha menester de nosotros. Su plan requiere la cooperación de los que le aman y le sirven, por pequeños e imperfectos que sean. Todos pue-



MUY EN BREVE

SE
PONDRÁ
A
LA
VENTA

EL
MEJOR
LIBRO
DE
NUESTRO
TIEMPO

SALTERIO

Conceptualmente tomado del Salterio de David.

Única traducción española de la clásica versión latina de San Jerónimo, directamente tomada por el santo Padre del

TEXTO HEBREO

Compulsado con originales hebreos y griegos, en versos castellanos, de forma clásica, por

ELPIDIO DE MIER

de la

Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes.

Con extenso atrio crítico-histórico del

AUTOR

Magnífico volumen de 105 x 155, de cerca de 600 páginas, en papel biblia, encuadernado en tela flexible, imitación sagrín, planchas y cantos dorados.

10 pesetas ejemplar.

Precios especiales en pedidos de importancia.

Dirigirse, solicitando detalles y condiciones, al concesionario exclusivo para la venta de **SALTERIO,**

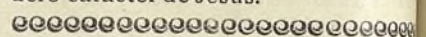
Sociedad General Española de Librería,
Calle de Ferraz, 21,
MADRID



den hacer algo para contribuir al triunfo final de Jesús.

Conviene tener en cuenta la composición de aquella multitud. Dos grandes compañías se reunieron aquel día. Una de ellas había salido de Jerusalem cuando se supo que Jesús iba a entrar en la ciudad, y se componía de «mucha gente que había venido a la fiesta» (Juan, capítulo 12, 12), es decir, de peregrinos y rasteros. La otra compañía era la que seguía a Jesús desde Bethania, de la cual formaban parte sus discípulos. El pueblo de Jerusalem, que fué, en general, hostil a Jesús, no tomó parte en las aclamaciones, sino que presenció, asombrado y alarmado, lo que sucedía, cuando la multitud hubo entrado en la ciudad (Mateo, 21, 10).

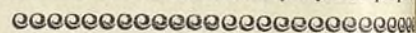
Las aclamaciones y homenajes, los gritos de alabanza y los ramos de olivo y de palmas, tendidos en el camino, demuestran el entusiasmo de la gente, pero, a pesar del sentido espiritual y elevado de sus aclamaciones, tomadas de los salmos que aquellos días festivos cantaban, no puede afirmarse que la multitud comprendiera bien el alcance de aquellas frases familiares ni el verdadero carácter de Jesús.



Nuestra Estafeta.

J. G., Barcelona. — Remitidos al Sr. B. C., de Trema los números que interesaba.

Z. C., Denia. — Remitidos los ejemplares que pidiere.



Ofertas y demandas

(25 céntimos línea.)

HABITACIÓN para huésped, con asistencia o sin ella. Dirigirse: Amparo Gómez, calle del Águila, 32. Madrid.

Bosquejo de Teología Cristiana.

Por W. N. Clarke.

La casa editorial «La Aurora», de Buenos Aires, ha puesto al alcance de lectores de habla española, una de las obras de Teología más renombradas en América del Norte. Profunda y rigurosamente lógica en su pensamiento, reverente en su tendencia, clara en su exposición, inspirada en muchas de sus páginas por una verdadera emoción religiosa, que no le permite caer en la sequedad de otros tratados didácticos. Un libro que enseña a pensar.

Más de 500 páginas en buen papel; encuadernación en tela.

Precio: 15 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º-MADRID

Teléfono 17.933